

Capítulo 8

Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe

Jorge Papadópolos*
Rosario Radakovich**

Este capítulo es una síntesis del trabajo "Estudio Comparado de Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe", realizado por los autores con base a los informes nacionales auspiciados por IESALC. Los informes nacionales fueron presentados y debatidos en el Seminario Internacional sobre "La feminización de la matrícula de Educación Superior en América Latina y el Caribe", Ciudad de México, 6 y 7 de noviembre de 2003 (IESALC, Unión de Universidades de América Latina -UDUAL). La versión completa del estudio comparativo puede consultarse en www.iesalc.unesco.org.ve

- * Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Pittsburgh y Mestre en Sociología por el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Investigador del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). Se ha desempeñado como Coordinador del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad ORT Uruguay y como docente de la Universidad de la República. Actualmente es, además, docente/consultor del Instituto Inter-Americano de Desarrollo Social (INDES) del BID en Washington. Fue integrante del equipo internacional del INDES que apoyo la gestión de la Secretaría de Asistencia Social de la Municipalidad de San Pablo (Brasil) en el año 2004. Ha investigado, y escrito sobre temas de políticas sociales, género, gestión de riesgos, democratización, reforma del estado y aprendizaje institucional. En estos campos se ha desempeñado, además, como consultor del IDRC/CIID, PNUD, OIT, UNESCO, Banco Mundial, BID y organizaciones públicas y privadas del Uruguay.
- ** Socióloga de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (UDELAR); Diploma de Especialización en Estudios Internacionales e Integración Regional (FCS-UDELAR) y candidata al Doctorado en Sociología de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), Brasil. Investigadora del Fondo Nacional de Investigadores (Nivel I) de la DINACYT/CONICYT. Investigadora y docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UDELAR. Ha publicado trabajos sobre políticas y consumo cultural, televisión pública, jóvenes y educación media, desigualdades de género.

La educación superior en la historia reciente ha tenido un papel de gran relevancia en la consolidación de estructuras igualitarias de oportunidades entre varones y mujeres en el ámbito de la formación académica

Presentación

Una revolución silenciosa se ha producido en el sistema universitario de América Latina. Esta es la masiva incorporación de estudiantes mujeres al mismo. También es así en lo que atañe a las egresadas del sistema. Asimismo, esta revolución silenciosa ha tenido un fuerte impacto en el mercado laboral de la región.

La transformación es verificable a partir del análisis de la evolución de la matrícula y de los egresos del sistema universitario así como del mercado de empleo en el Caribe Anglófono (Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Haití, Trinidad y Tobago, Jamaica), Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela ¹.

Educación, educación superior y equidad de género

Tradicionalmente, la educación superior no fue un espacio considerado propiamente "femenino", constituyendo uno de los ámbitos privilegiados de reproducción de las desigualdades de género en el fortalecimiento de la división sexual del trabajo. De esta forma, los varones eran quienes accedían a los estudios superiores como parte de su integración exitosa a la esfera pública y al reconocimiento social, mientras las mujeres eran invisibilizadas en la esfera privada y asignadas a las tareas propias de la reproducción y cuidados de la familia y el hogar.

En las últimas décadas esta situación se invirtió casi por completo. Los avances realizados por las mujeres en el acceso y egreso en la educación superior en las últimas décadas han conseguido revertir estos procesos históricos de exclusión en la formación académica y modificado sustancialmente su inserción en la esfera pública. En este sentido, puede afirmarse que la educación superior en la historia reciente ha tenido un papel de gran relevancia en la consolidación de estructuras igualitarias de oportunidades entre varones y mujeres en el ámbito de la formación académica. El ingreso ascendente de las mujeres a los sistemas universitarios de

América Latina potencia su tránsito de una situación de marginalidad a otra que provee de mejores condiciones para un mejor acceso al mercado de trabajo y a la autonomía económica. Sin duda este mejor posicionamiento fortalece la auto-confianza y auto-estima de las mujeres de cara a los procesos de mejora de la equidad de género.

El conocimiento acumulado en América Latina y el Caribe señala la intensidad de las desigualdades de género en una diversidad de planos: la distribución de tareas en el ámbito familiar, el acceso y permanencia en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, en el tipo de empresas o empleos a los que acceden, en las condiciones de trabajo, el ingreso y los niveles y calidad de las formas de protección social formal.

En particular, las mujeres de América Latina y el Caribe han enfrentado históricamente una situación de desigualdad en el acceso al ámbito educativo. Ya hay suficiente evidencia empírica como para afirmar con certeza que a mayor nivel educativo, mayores y mejores posibilidades de inserción laboral e ingresos así como mejores perspectivas de movilidad social ascendente. En este escenario las mujeres han sido, históricamente, menos favorecidas en su inserción en el sistema educativo y, en consecuencia en las oportunidades que este ofrece.

Esto explica que los avances recientes en el plano de la equidad educativa de género han sido uno de los principales factores de cambio en el rol de la mujer latinoamericana. Este proceso, sin embargo, no ha estado exento de disparidades y contradicciones en cada país, producto en buena medida, de una desigualdad más general en cuanto al nivel y características del acceso al sistema educativo.

De acuerdo a los datos presentados en el libro comparativo del estudio "Mujeres latinoamericanas en cifras" (Valdez, Teresa y Enrique Gomariz, 1995) existen al menos tres situaciones diferenciadas en el continente que dan cuenta de las particularidades nacionales y avances relativos en el acceso al ámbito educativo.

Un primer grupo de países con una cobertura en educación primaria del entorno del 90% y en educación media superior al 50% de cada grupo de edad. En este grupo se ubican Argentina, Chile, Cuba, Panamá y Uruguay, seguidos por Costa Rica y Perú con porcentajes algo inferiores. Adicionalmente, el analfabetismo y la población sin escolarizar son minoritarios (no superando el 10% de la población).

1. Corresponde aclarar que existieron limitantes importantes en términos de disponibilidad de datos estadísticos desagregados por sexo en el ámbito de la educación superior y de la inserción laboral de los egresados en el mercado de trabajo en cada uno de los países analizados, así como en las posibilidades de homogeneización de la información disponible, lo cual incidió en los alcances de la comparabilidad.

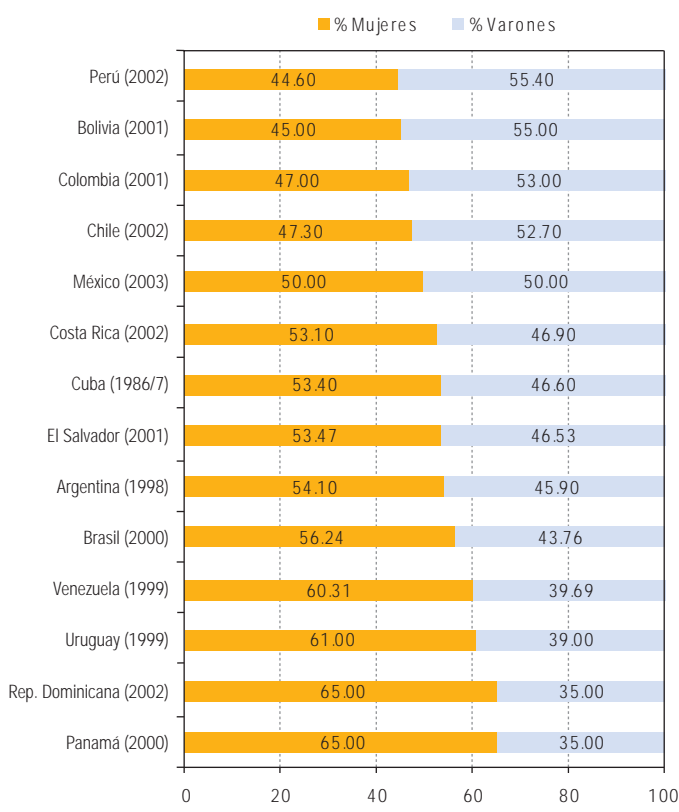
■ Cuadro 8.1 Matriculados en educación superior por sexo en los países de América Latina y el Caribe en los últimos 25 años, según disponibilidad de datos

| | Períodos | Año | Mujeres | Hombres | Total | % Mujeres | %Hombres | Total | |
|-----------------|------------|------------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|-------|-----|
| Argentina | 1990-1999 | 1992 | 399.000 | 405.000 | 804.000 | 49,60 | 50,40 | 100 | |
| | | 1994 | 442.000 | 403.000 | 845.000 | 52,30 | 47,70 | 100 | |
| | | 1998 | 603.000 | 512.000 | 1.115.000 | 54,10 | 45,90 | 100 | |
| Bolivia | 1970-1979 | 1970 | - | - | - | 21,00 | 79,00 | 100 | |
| | | 1978 | - | - | - | 31,00 | 69,00 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1987 | - | - | - | 42,00 | 58,00 | 100 | |
| | | 1990-1999 | 1990 | - | - | - | 44,00 | 56,00 | 100 |
| | | 2000 y más | 2001 | - | - | - | 45,00 | 55,00 | 100 |
| Brasil | 1990-2000 | 1994 | 907.677 | 753.357 | 1.661.034 | 54,65 | 45,35 | 100 | |
| | 2000 y más | 2000 | 1.515.352 | 1.178.893 | 2.694.245 | 56,24 | 43,76 | 100 | |
| Chile | 1970-1979 | 1975 | 53.477 | 93.572 | 112.508 | 47,50 | 52,50 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1980 | 86.540 | 112.368 | 198.908 | 43,50 | 56,50 | 100 | |
| | 1990-1999 | 1990 | 110.718 | 136.833 | 247.551 | 44,70 | 55,30 | 100 | |
| | 2000 y más | 2002 | 241.360 | 268.463 | 509.823 | 47,30 | 52,70 | 100 | |
| Colombia | 1980-1989 | 1984 | 69.224 | 70.085 | 139.309 | 50,00 | 50,00 | 100 | |
| | 1990-1999 | 1990 | 83.819 | 82.114 | 165.933 | 51,00 | 49,00 | 100 | |
| | | 1995 | 131.586 | 125.653 | 257.239 | 51,00 | 49,00 | 100 | |
| | | 2000 y más | 2000 | 131.319 | 136.631 | 267.950 | 49,00 | 51,00 | 100 |
| | 2001 | 124.021 | 140.436 | 264.457 | 47,00 | 53,00 | 100 | | |
| Costa Rica | 1970-1979 | 1970* | 4.842,38 | 8.070,62 | 12.913 | 37,50 | 62,50 | 100 | |
| | 2000 y más | 2000** | 71.020 | 62.735 | 133.755 | 53,10 | 46,90 | 100 | |
| | | 2002*** | 82.355 | 72.617 | 154.972 | 53,10 | 46,90 | 100 | |
| Cuba | 1970-1979 | 1976-77 | 43.466 | 66.546 | 110.012 | 39,50 | 60,50 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1981-82 | 88.906 | 96.291 | 185.197 | 48,00 | 52,00 | 100 | |
| | | 1986-87 | 130.293 | 137.358 | 267.651 | 53,40 | 46,60 | 100 | |
| El Salvador | 1990-1999 | 1997 | 10.915 | 9.499 | 20.414 | 53,47 | 46,53 | 100 | |
| | 2000 y más | 2001 | 8.771 | 7.798 | 16.569 | 52,94 | 47,06 | 100 | |
| México | 1980-1989 | 1989 | - | - | - | 41,5 | 58,5 | 100 | |
| | 1990-2003 | 1992 | - | - | - | 45,3 | 54,7 | 100 | |
| | | 1995 | - | - | - | 47,4 | 52,6 | 100 | |
| | | 1998 | - | - | - | 48,6 | 51,4 | 100 | |
| | | 2003 | - | - | - | 50,0 | 50,0 | 100 | |
| Panamá | 1970-1979 | 1975 | - | - | - | 49,80 | 50,20 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1980 | - | - | - | 53,00 | 47,00 | 100 | |
| | | 1985 | - | - | - | 63,00 | 37,00 | 100 | |
| | | 1990-1999 | 1990 | - | - | - | 64,00 | 36,00 | 100 |
| | 1995 | - | - | - | 65,00 | 35,00 | 100 | | |
| 2000 y más | 2000 | - | - | - | 65,00 | 35,00 | 100 | | |
| Perú | 1980-1990 | 1980 | 123.241 | 233.979 | 357.220 | 34,50 | 65,50 | 100 | |
| | 1990-2000 | 1990 | 130.959 | 228.819 | 359.778 | 36,40 | 64,00 | 100 | |
| | 2000 y más | 2002 | 206.430 | 256.222 | 462.652 | 44,60 | 55,40 | 100 | |
| Rep. Dominicana | 1970-1979 | 1977 | - | - | - | 40,40 | 59,60 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1982 | - | - | - | 44,10 | 55,90 | 100 | |
| | | 1987 | - | - | - | 47,90 | 52,10 | 100 | |
| | 1990-1999 | 1992 | - | - | - | 51,60 | 48,40 | 100 | |
| | | 1997 | - | - | - | 57,50 | 43,80 | 100 | |
| 2000 y más | 2002 | - | - | - | 65,00 | 35,00 | 100 | | |
| Uruguay | 1970-1979 | 1968* | 11.144,4 | 7.429,6 | 18.574 | 40,00 | 60,00 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1988 | 35.641 | 25.809 | 61.450 | 58,00 | 42,00 | 100 | |
| | 1990-1999 | 1999 | 41.966,8 | 26.831,22 | 68.798 | 61,00 | 39,00 | 100 | |
| Venezuela | 1970-1979 | 1970 | 34.285 | 46.313 | 85.605 | 40,05 | 59,95 | 100 | |
| | 1980-1989 | 1976 | 113.635 | 133.883 | 247.518 | 45,91 | 54,09 | 100 | |
| | | 1980 | 144.061 | 156.841 | 300.902 | 47,88 | 52,12 | 100 | |
| | | 1985 | 220.519 | 222.973 | 443.492 | 49,72 | 50,28 | 100 | |
| | 1990-1999 | 1990 | 295.449 | 218.009 | 513.458 | 57,54 | 42,46 | 100 | |
| 1999 | 426.751 | 280.817 | 707.568 | 60,31 | 39,69 | 100 | | | |

Un segundo grupo de países presenta una situación ambigua en este terreno. Si bien en educación

primaria han logrado un nivel casi universal de cobertura, en la educación secundaria solo una tercera

■ Gráfico 8.1 Distribución porcentual de la matrícula por sexo para los países de América Latina y el Caribe, último año disponible por país



parte o menos de cada grupo de edad tienen cobertura. Mientras tanto las personas sin instrucción y analfabetas representan entre el 10% y el 15% de la población de 15 años y más de edad. Los países que se encuentran en esta situación son Colombia, Paraguay, Venezuela², Ecuador y México.

Un tercer grupo de países muestra una situación más comprometida ya que los porcentajes de población sin instrucción y analfabetos superan la sexta parte de la población. En esta situación se encontraban en la década de los ochenta: El Salvador, Guatemala y Honduras, y en los noventa, Bolivia, Brasil, Nicaragua y República Dominicana.

Estas restricciones en la universalización de la educación en los países de América Latina y el Caribe han afectado la situación específica de la mujer ya que los mecanismos de desigualdad operan con mayor fuerza frente a grupos sociales de menor reconocimiento social como es el caso de la mujer.

Sin embargo, en las últimas décadas el acceso a

2. Debe destacarse, sin embargo, que en octubre de 2005 Venezuela fue declarada territorio libre de analfabetismo.

educación superior se ha visto transformado pese a que aún las desigualdades persisten al interior de las regiones. En la mayoría de los países del continente hoy hay mayorías netas femeninas entre la población estudiantil terciaria.

Composición de la Matrícula en la educación superior

El incremento de matriculación universitaria entre la década de 1970 y comienzos del presente siglo indica un aumento significativo del número de personas que acceden a estudios superiores en todos los países de América Latina y el Caribe (ver Cuadro 8.1).

En este marco, en los últimos treinta años, las mujeres han alcanzado niveles de matriculación que equiparan los niveles masculinos y en algunos casos han comenzado a superar estos niveles alcanzando mayorías significativas en algunas carreras.

La lectura de la tabla anterior indica, en primer lugar, que América Latina está en presencia de un proceso de crecimiento muy fuerte de la matrícula universitaria en todos los países. Notoriamente esta expansión del acceso a educación superior es mayor que el crecimiento demográfico de la región lo que nos habla de una democratización del acceso. No es posible aquí hacer una evaluación de los cambios que se hayan producido en términos de recursos, calidad y de adecuación de la oferta universitaria a las demandas de un mundo globalizado. Esta valoración es clave para poder afirmar si es que estamos en presencia de un proceso de universalización donde acceso y calidad aumentan concomitantemente o si ambos están desfasados, en cuyo caso más que de un proceso de universalización deberíamos referirnos a un proceso de masificación. Proceso, este último, en el cual el crecimiento de la matrícula se acompañaría por una pérdida de la calidad.

En segundo lugar, el crecimiento de la matrícula está en buena medida "explicado" por la feminización de la misma. Las excepciones son Chile y Colombia. Y esto porque el primero hace ya 30 años tenía una matrícula femenina de algo más del 47%, el cual es semejante al del 2001. Semejante es el caso de Colombia, aunque, en los últimos 20 años se ha registrado una leve caída de la participación femenina en la matrícula total (del 50 al 47%).

El Gráfico 1 ilustra con claridad la situación de matriculación por sexo en los distintos países analizados del continente.

■ Cuadro 8.2 Áreas de estudio que cuentan con mayoría masculina en la matriculación en la Educación Superior por país en América Latina y el Caribe, último año disponible

| | Caribe | Brasil | Rep. Dom. | Cuba | México | El Salvador | Costa Rica | Colombia | Bolivia | Panamá | Uruguay | Chile | Total |
|---|--------|--------|-----------|------|--------|-------------|------------|----------|---------|--------|---------|-------|-------|
| Ingeniería/Ing. y Tecnología | x | | x | | x | x | x | x | x | | x | | 8 |
| Agronomía/Medio Ambiente/Admin. Emp. Agrop. | x | x | x | x | x | x | x | x | x | | x | x | 11 |
| Medicina/Salud | x | | | | | | | | | | | x | 2 |
| Matemática | | x | | x | | | | x | | | | | 3 |
| Computación/Informática y Sistemas | | x | x | | | | | | | | | | 2 |
| Ciencias/Cs. Naturales | | x | x | x | x | | | x | | x | | | 6 |
| Construcción/Arquitectura/Arte | | x | x | | | x | | x | x | x | x | x | 8 |
| Cultura Física | | | | x | | | | | | | | | 1 |
| Ciencias Técnicas | | | | x | | | | | | | | | 1 |
| Topografía | | | | | | | x | | | | | | 1 |
| Ciencias Criminológicas | | | | | | | x | | | | | | 1 |
| Veterinaria | | | x | | | | | x | x | | | | 3 |
| Bellas Artes | | | | | | | | x | | x | | | 2 |
| Humanidades y Ciencias Religiosas | | | | | | | | x | | | | x | 2 |
| Ciencias Jurídicas y Políticas | | | | | | | | | x | | | | 1 |
| Ciencias Económicas y Financieras | | | | | | | | | x | | | | 1 |
| Música | | | | | | | | | | | x | | 1 |
| Administración y comercio | | | | | | | | | | | | x | 1 |
| Educación | | | | | | | | | | | | x | 1 |
| Total áreas con mayoría masculina por país | 3 | 5 | 6 | 5 | 3 | 3 | 4 | 8 | 6 | 3 | 4 | 6 | |

Si se realiza una lectura comparada de la información del Gráfico 1, pueden establecerse tres tipos de situaciones en torno a la feminización de la matrícula en la educación superior en los países de América Latina y el Caribe:

- Feminización incipiente (niveles menores al 50%): Perú y Bolivia
- Feminización que logra la equidad en la matriculación (entre 47% y 53%): Colombia, Chile, Costa Rica, Cuba, El Salvador y México.
- Feminización propiamente de la matrícula:
 - Nivel medio (54% a 60%): Argentina, Brasil, Venezuela
 - Nivel alto (más del 60%): Uruguay, República Dominicana, Panamá

El primer grupo de países presentan un proceso de feminización incipiente, donde aún no se alcanza la equidad en la matriculación. Esto es un indicador de las dificultades de cambiar patrones históricos de distribución de roles entre varones y mujeres.

Un segundo grupo de países, en el cual el nivel de matriculación de uno u otro sexo es similar o levemente superior al 50% (en más o menos 3%) en relación al otro, muestra equidad de género.

Un tercer grupo presenta una situación de feminización propiamente dicha de la matrícula de la educación superior. En este sentido, la matrícula femenina es superior a la masculina. Algunos países como Argentina, Brasil y Venezuela alcanzan una sobre-representación femenina de entre un

4% y un 10% sobre la masculina. Otros, como Uruguay, Panamá, México y República Dominicana expresan una representación femenina mayor al 60% de la matrícula de la educación superior.

Diferenciación de género en las áreas de estudio: masculinización versus feminización

Además de la feminización de la matrícula de la educación superior en América Latina y el Caribe, se ha observado, en todos los países una tendencia consistente en la superación de algunas de las "barreras intangibles" entre tipos de estudios considerados "femeninos" o "masculinos". Esto expresa un fenómeno de transición cultural de gran relevancia para la igualación de oportunidades de género en el continente.

Pese a ello, los avances no están exentos de ambigüedades y contradicciones. Persisten en diversos países carreras que constituyen "reductos" o "espacios" propios de uno u otro sexo que limitan los márgenes de elección y las condiciones de inserción laboral de las mujeres.

Así, aún continúan existiendo carreras o áreas de estudio consideradas propiamente "femeninas" en tanto el desempeño de las mismas permanece asociado a la extensión de los papeles tradicionales de la mujer en el espacio privado, tales como el cuidado y atención de personas dependientes y tareas relacionadas con la alimentación, vestimenta, educación básica, salud primaria, relaciones públicas, entre otros. Enfermería, Nutrición, Educación Básica y Media (Maestros y Profesores), Ciencias Sociales, entre otras opciones educativas, son relacionadas a roles considerados culturalmente como femeninos y continúan siendo espacios de concentración de la matrícula femenina en la educación superior,

Mientras tanto las áreas tecnológicas y las ciencias básicas, continúan siendo percibidas como "espacios masculinos". Estas continúan concentrando, mayores porcentajes de matriculación masculina a pesar del logro del acceso masivo femenino a la educación superior en los últimos treinta años.

Las dificultades de superación de estas barreras culturales en la inserción de varones y mujeres en la educación superior no son fácilmente superables. Por el contrario, la segregación de género en la educación superior, en algunas disciplinas, reproduce y mantiene la desigualdad en el mercado laboral.

Así es que persisten carreras o estudios en el ámbito de la educación superior que son evaluados culturalmente como "típicamente masculinos" de difícil modificación en prácticamente todos los países analizados del continente.

En el Cuadro 2 se observa que Agronomía constituye el área que cuenta con mayores coincidencias entre los países latinoamericanos en cuanto a la presencia mayoritaria de estudiantes varones en la educación superior alcanzando al Caribe Anglófono y diez países latinoamericanos: Brasil, República Dominicana, Cuba, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Bolivia, Uruguay y Chile.

En segundo lugar, Ingeniería (incluye: Ingeniería y Tecnología, Tecnología, Ingeniería Mecánica, Industrial, Electrónica, Ingeniería en Mantenimiento Industrial) mantiene una matrícula mayoritaria de varones en el Caribe Anglófono y siete países latinoamericanos: República Dominicana, México, El Salvador, Costa Rica, Colombia, Bolivia y Uruguay.

Con el mismo nivel de coincidencias entre países, Arquitectura (Incluye: Construcción y Arte y Arquitectura) es otro de los reductos masculinos. Los países en los cuales la matrícula masculina supera la femenina en esta área de estudios son: Brasil, República Dominicana, El Salvador, Colombia, Bolivia, Panamá, Uruguay y Chile.

En tercer lugar, se ubica el área de Ciencias (incluye: Ciencias Naturales y Ciencias Exactas) donde se matriculan mayoritariamente varones en seis países de la región, a saber: Brasil, República Dominicana, Cuba, México, Panamá y Colombia.

Por último, carreras como Veterinaria y Matemática concentran mayorías masculinas en la matrícula en tres países del Continente. Asimismo, algunas otras carreras presentan situaciones puntuales en uno o dos países, con matriculación mayoritaria de varones tales como Medicina/Salud (2 países), Computación/Informática y Sistemas (2 países), Bellas Artes (2 países), Humanidades y Ciencias Religiosas (2 países), Ciencias Jurídicas y Políticas, Ciencias Económicas y Financieras, Administración y Comercio, Música, entre otros (sólo 1 país).

Egresados de Educación Superior

En las tres últimas décadas la cantidad de mujeres egresadas del sistema universitario de la región se ha multiplicado. Esto relacionado directamente con el aumento acelerado de la matrícula universitaria en todo el continente.

Las dificultades de superación de barreras culturales en la inserción de varones y mujeres en la educación superior no son fácilmente superables. La segregación de género en la educación superior, en algunas disciplinas, reproduce y mantiene la desigualdad en el mercado laboral

Esto es así con la excepción de Costa Rica, Cuba, México, El Salvador, Uruguay y Venezuela, países que muestran un egreso de varones superior al de mujeres, el cual no sería esperable de mantenerse la relación matriculación/egreso por género.

La información disponible muestra que las mujeres no sólo han accedido a los estudios superiores en forma creciente sino que también queda demostrado que las mismas alcanzan un buen desempeño en su rendimiento académico, lo cual se traduce en elevados porcentajes de egreso anual que han sobrepasado los niveles de egreso masculino en diversas áreas de estudio.

Mercado de Trabajo

A pesar de que en las últimas décadas se ha verificado un pronunciado aumento de las mujeres activas en el mercado de trabajo, aun persisten desigualdades de género que no han podido ser completamente superadas por las mujeres con educación superior. La educación superior es un factor de reducción de la brecha de acceso al mercado de trabajo de las mujeres, sin embargo, esta, hasta el momento, no ha conseguido eliminarla.

La información comparada correspondiente a la década del noventa, correspondiente a los diversos países de América Latina y el Caribe indica que persisten tendencias de segregación laboral en el tipo y calidad de trabajo al que acceden las mujeres, incluyendo las más educadas (Gálvez, 2000; Arriagada, 2000). De acuerdo a varias investigaciones (Anker, 1997; Arriagada, 1998; Abramo, 1998 y 1999) existen factores socioeconómicos y culturales que alimentan esta estructura desigual de género en el acceso y condiciones dentro del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe.

Acceso al empleo de quienes tienen estudios superiores en América Latina y el Caribe

La educación superior ha constituido históricamente “un puente sólido” para el acceso al mercado de trabajo. Así es que en todos los países analizados, los niveles de participación en el mercado de trabajo –ya sea en la Población Económicamente Activa (PEA) o en la Población Ocupada (PO)- para el subgrupo de mayor nivel educativo –trece y más años de educación formal-

■ Cuadro 8.3 Tasa de Participación en la Actividad Económica por sexo para el total y para quienes tienen 13 y más años de educación formal en Zonas Urbanas de los Países de América Latina (Último año disponible)

| País | Año | Porcentaje de la PEA /Ocupados por sexo | | | |
|-----------------|------|---|---------------|--------------------|---------------|
| | | Varones | | Mujeres | |
| | | TOTAL/PEA-Ocupados | 13 años y más | TOTAL/PEA-Ocupadas | 13 años y más |
| Argentina (urb) | 2002 | 72 | 79 | 46 | 68 |
| Bolivia | 2002 | 77 | 77 | 57 | 63 |
| Brasil | 2001 | 79 | 88 | 53 | 80 |
| Chile | 2003 | 73 | 80 | 45 | 66 |
| Colombia | 2002 | 79 | 80 | 57 | 74 |
| Costa Rica | 2002 | 77 | 86 | 46 | 70 |
| El Salvador | 2002 | 73 | 77 | 51 | 66 |
| México | 2002 | 79 | 79 | 45 | 63 |
| Panamá | 2002 | 79 | 86 | 54 | 73 |
| Perú | 2001 | 74 | 82 | 54 | 65 |
| R. Dominicana | 2003 | 80 | 89 | 51 | 79 |
| Uruguay | 2002 | 72 | 83 | 50 | 74 |
| Venezuela | 2003 | 83 | 82 | 56 | 74 |

Fuente: En base a CEPAL/Panorama Social 2004 (versión preliminar), a partir de encuestas de hogares de los respectivos países.

expresa un nivel alto, holgadamente mayoritario de participación y en general superior al promedio por sexo de diferentes niveles educativos.

Sin embargo, estas condiciones favorables para los egresados de la educación superior han ido cambiando a lo largo de los últimos tiempos expresando dificultades de acceso al mercado de trabajo. Este proceso está fundamentalmente asociado por un lado a la democratización de la educación superior y la devaluación de las titulaciones así como a las crecientes exigencias del mercado de trabajo para establecer criterios de “distinción” en las competencias mínimas para el acceso a determinados cargos o puestos laborales.

Como puede observarse en el Cuadro 3, en el caso de las mujeres una mejora sustantiva en la formación profesional está fuertemente asociada a la participación en el mercado de trabajo. Los datos expresan diferencias importantes a favor de las mujeres más educadas en relación al acceso al mercado laboral.

En promedio, en los países analizados, las mujeres con 13 años o más de educación tienen una participación en el mercado de trabajo superior en 19% a la población total femenina; mientras que en el caso de los hombres con 13 o más años de educación, su participación en el mercado de trabajo se incrementa con respecto a la población masculina total sólo en 5,46%.

La información disponible muestra que las mujeres no sólo han accedido a los estudios superiores en forma creciente sino que también queda demostrado que las mismas alcanzan un buen desempeño en su rendimiento académico, lo cual se traduce en elevados porcentajes de egreso anual que han sobrepasado los niveles de egreso masculino en diversas áreas de estudio

■ Cuadro 8.4 Empleadores por sexo en la PEA con 13 o más años de educación formal para los países de América Latina.

| País | Año | Empleadores | |
|---------------|------|-------------|---------|
| | | Varones | Mujeres |
| Argentina | 2002 | 5,2 | 2,3 |
| Bolivia | 2002 | 6,1 | 2,2 |
| Brasil | 2001 | 5,9 | 2,8 |
| Chile | 2003 | 4,7 | 3,0 |
| Colombia | 2002 | 6,9 | 2,9 |
| Costa Rica | 2002 | 10,3 | 4,7 |
| El Salvador | 2002 | 7,0 | 3,0 |
| México | 2002 | 5,8 | 1,9 |
| Panamá | 2002 | 4,6 | 1,8 |
| Perú | 2001 | 6,7 | 2,4 |
| R. Dominicana | 2003 | 4,9 | 1,7 |
| Uruguay | 2002 | 4,9 | 2,1 |
| Venezuela | 2003 | 6,7 | 2,3 |

Fuente: En base CEPAL/Panorama Social 2004

Aclaración: no hay disponibilidad de este tipo de datos en la totalidad de informes nacionales para el mismo período, por lo cual se trabajó con otras fuentes secundarias. No se disponía de información sobre Cuba y Caribe Anglófono.

La educación terciaria ofrece una garantía para quien apuesta a prolongar su formación académica y a través de ello acceder a empleos calificados y de alta productividad

Sin embargo pueden encontrarse tres tipos de situaciones por grupos de países en los cuales, el acceso al mercado de trabajo (empleo o búsqueda de trabajo) por parte de las mujeres que acceden a educación terciaria presenta “un salto” o incremento frente a la situación general de las mujeres³.

En el caso de los países del Sur Latinoamericano (Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay) y Costa Rica y República Dominicana, existe una alta diferenciación en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo relacionada con los años de inversión educativa. El acceso a un nivel de educación superior o terciaria delimita claramente un incremento de entre el 21 % y el 30% en la participación femenina en la PEA/PO.

Un segundo grupo señala una situación media en la cual, la incidencia de los años de estudio en la participación en el mercado de trabajo alcanza entre un aumento de la sexta y la quinta parte de la Tasa de Participación Económicamente Activa (PEA) y/o en la Tasa de Población Ocupada (PO) para todo el grupo de mujeres en el mercado de trabajo. En esta situación se encuentran casi todos los países de Centroamérica analizados.

En tercer lugar, El Salvador, Perú y Bolivia ex-

3. Debe aclararse que existen diferencias sustantivas en el tipo de empleo y condiciones laborales pero como se señaló no se expresan diferencias en el acceso o no al empleo de acuerdo al nivel educativo.

presan otra realidad donde la participación de las mujeres más educadas no incide sustantivamente en la Tasa de Participación (PEA) en la actividad económica, diferenciándose del promedio general en menos de un 15% de incremento.

Calidad del empleo. La segregación sexual de las ocupaciones y el acceso a cargos de decisión: el caso de los empleadores

La educación terciaria ofrece una garantía para quien apuesta a prolongar su formación académica y a través de ello acceder a empleos “calificados” y de “alta productividad”. Sin embargo, en América Latina, los avances realizados no han sido suficientes para modificar profundamente la división sexual del trabajo en este terreno.

En lo que hace al acceso a cargos directivos ocupados por población con más de 13 años de educación, el sexo es un predictor importante de éxito. En efecto, a nivel de estos cargos, la participación masculina duplica y triplica la femenina. En este grupo altamente educado, el acceso a cargos de decisión es menor para la mujer que para los varones en todo el continente. Para los varones, el promedio del continente es de 6.86% mientras que para las mujeres es apenas del 2.92%.

En las ocupaciones se destaca que las mujeres representan el 31.14% de los Directivos de Gobiernos y Empresas. Estas representan el 48.79% de los Profesionales, Científicos, Intelectuales, el 59.34% de los empleados de oficina afines, el 65% de los trabajadores de servicios y vendedores y afines, el 71% de los peones y trabajadores no calificados, entre otros.

Esta discriminación persistente se debe, según Tilly (2000), a que la misma debe ser entendida a partir de “distribuciones categoriales”, esto es, como desigualdad persistente y sistemática, adentrada tan profundamente en la vida social que “en rigor no resulta necesario un acto voluntario de discriminación para mantener la desigualdad de género⁴” (Milkman y Townsley, 1994).

4. Desde el punto de vista de Nancy Fraser (2004), las desigualdades de género son producto de situaciones de injusticia social que implican desvalorización de status y subordinación de clases sociales. Para Fraser, ésta sólo puede garantizarse a través de la participación paritaria cotidiana y en la esfera pública. Desde otro punto de vista, Axel Honneth (2004) aborda el des-reconocimiento social como producto de consideraciones éticas, donde la necesidad de reconocimiento surge a partir de la necesidad de autorrealización personal.

■ Cuadro 8.5 Diferencia porcentual entre el desempleo femenino y masculino. 2003

| Países de América Latina | Diferencia porcentual de desempleo femenino en relación al desempleo masculino |
|-------------------------------|--|
| República Dominicana | 8,4 |
| Panamá | 6,2 |
| Bolivia | 5,4 |
| Venezuela | 4,3 |
| Uruguay | 3,6 |
| Chile | 3,3 |
| Colombia | 3,1 |
| Brasil | 1,7 |
| Argentina (Gran Buenos Aires) | 1,7 |
| Costa Rica | 1,4 |
| Perú | 1,3 |
| El Salvador | -0,7 |
| México | -0,5 |

Fuente: elaborado en base a CEPAL, Panorama Social 2004 (datos preliminares).

Desempleo

El desempleo constituye la forma más radical de exclusión del mercado, por tanto, es importante constatar que sucede con aquellos sectores que han accedido a niveles terciarios en los diferentes países de América Latina y el Caribe.

La primera y más fuerte constatación comparada es que, en América Latina, los sectores sociales con nivel educativo terciario que buscan trabajo y no lo encuentran –por tanto en condición de desempleo– son minoritarios, no superando el 10% de acuerdo a los últimos datos disponibles para América Latina.

Salvo en el caso de El Salvador y México, donde el desempleo masculino es levemente superior al femenino, en los otros países donde se dispone de datos es evidente que existe un mayor nivel de desempleo femenino que alcanza su punto máximo en la República Dominicana con un 8,4% de desempleo femenino sobre el desempleo masculino del país.

Entre los desempleados con nivel educativo terciario la tasa de desempleo tiende a ser superior para las mujeres en prácticamente todo el continente. En definitiva, más allá de las diferentes explicaciones posibles (Gálvez 2000, Honneth: 2004), el desempleo continúa siendo a fin de siglo una de las consecuencias más fuertes y constantes de la diferenciación

social de géneros, lo cual contrasta con el avance en la participación femenina en el mercado laboral del continente y de la importante mejora de las mujeres en el acceso a educación superior.

Mercado de trabajo de los países de América Latina y el Caribe. Análisis global de la relación entre educación superior, género y mercado de trabajo

Los procesos de inclusión social en América Latina y el Caribe a partir de mediados del siglo pasado⁵ se caracterizaron por una integración parcial de los trabajadores a los ámbitos modernos de la economía.

Este fenómeno de “heterogeneidad estructural” (Ruiz Tagle 2000) y la reestructuración económica de los países del continente se acompasó con la des-industrialización, precarización e informalidad creciente de los mercados de trabajo. Esto actuó sobre la relación entre el sistema educativo y el mercado de trabajo y sobre la forma y condiciones que adopta la división sexual del trabajo.

En este escenario de desigualdad social y heterogeneidad estructural, el sistema educativo y, en particular la educación terciaria, deberían ser un mecanismo de modificación de la estructura de oportunidades entre sectores sociales, grupos étnicos y sexos.

Sin embargo, las relaciones entre el mercado de trabajo y el sistema educativo en América Latina ofrecen un escenario complejo y generan resultados ambiguos sobre los avances posibles en las relaciones sociales de género.

En este sentido, en primer lugar, cabe señalar que las mujeres tienden a aumentar su tasa de participación en el mercado de trabajo a medida que aumenta su nivel educativo. Así es que los esfuerzos en el plano educativo realizado por las mujeres al multiplicar su acceso a la educación terciaria en todo el continente han colaborado a que la brecha de participación en el mercado de trabajo entre varones y mujeres no se ampliara cada vez más en las últimas décadas.

Por el contrario, la brecha de participación de género en el mercado de trabajo se ha reducido o al menos permanecido en niveles constantes en los últimos años. En el caso del Caribe Anglófono

Entre los desempleados con nivel educativo terciario, la tasa de desempleo tiende a ser superior para las mujeres

5. Estos procesos fueron consolidados a partir de las migraciones entre el campo y la ciudad, el incremento de los niveles de empleo industrial y el desarrollo de los sistemas de protección social

Existe una brecha entre los salarios medios de profesionales por sexo

por ejemplo, las nuevas generaciones de mujeres con educación terciaria han logrado una tasa de ocupación inclusive mayor a la masculina.

Sin embargo, al estudiar la realidad de los quince países de América Latina y el Caribe sobre los cuales se disponía información se hizo evidente la persistencia de algunas características de las estructuras más tradicionales de división sexual del trabajo por las cuales las mujeres aún permanecen relegadas al espacio privado de los hogares y a las tareas domésticas asociadas al mismo.

En el caso de El Salvador por ejemplo, la tasa de ocupación de las mujeres egresadas universitarias apenas alcanza el 35,5%, mientras para el mismo nivel educativo la tasa de ocupación masculina representa los dos tercios faltantes de la estructura laboral del país. De forma similar, en México las mujeres representan el 33,3% de la tasa de ocupación. En contraste, en Cuba las mujeres que cuentan con nivel educativo superior han alcanzado la equidad (representan el 50% de la población ocupada) en cuanto al nivel de ocupación en comparación con los varones de igual nivel educativo.

Paralelamente, las desigualdades de género se expresan en el tipo y calidad del empleo. El empleo al que acceden con mayor frecuencia también las mujeres con mayor nivel educativo concentra sus actividades laborales en tareas asociadas a roles tradicionales tales como la educación y los cuidados –profesorado, enfermería entre otras carreras se asocian a este perfil- así como se concentran en el sector secundario y terciario de la economía.

La segregación sexual en el mercado de trabajo expresa la *"tendencia para hombres y mujeres a ser empleados en diferentes ocupaciones del abanico completo de ocupaciones bajo análisis. Es un concepto simétrico: las relaciones de las trabajadoras respecto de los trabajadores es la clave. Tanto como las mujeres están separadas de los hombres, están estos separados de las mujeres en la estructura productiva en estudio."* (OIT. J. Siltanen, J. Jaman, RM Blackbun: 1995)

Los efectos perversos de la segregación sexual del mercado de trabajo suponen no sólo la división del mercado de trabajo entre profesiones "femeninas" y "masculinas" sino también da lugar a desigualdades en el ámbito de la calidad de los empleos por género. Asimismo, implica para el caso latinoamericano una estructura salarial desigual entre los sexos.

De acuerdo a Gálvez (2000) el ingreso medio de

las mujeres latinoamericanas representa en promedio apenas algo más que la mitad del salario masculino (53.8%). Para el caso de las mujeres universitarias, la brecha salarial es menor y existe una tendencia a su disminución principalmente en algunos ámbitos de actividad tales como los empleos estatales o de gobierno. Es así como por ejemplo en Venezuela, las mujeres con estudios superiores constituyen el 60.6 % de los ocupados en el sector público, lo cual constituye una estrategia de alcanzar equidad salarial.

Sin embargo, algunos ejemplos bastan para constatar las diferencias de género existentes entre los sectores con nivel educativo terciario. En el caso de Costa Rica, en el Informe Nacional, se indica que el "ingreso promedio" de profesionales universitarios egresados de universidades públicas del país entre 1995 y 2000 registra un ingreso menor para las mujeres, tanto en el ingreso promedio percibido, como en el equivalente a una jornada de tiempo completo.

Adicionalmente se calculó la relación de género en el ingreso promedio mensual equivalente a tiempo completo percibido por los licenciados del 2001 de algunas carreras seleccionadas. En las áreas de mayor matriculación femenina como odontología y medicina los salarios masculinos superaban los femeninos en el orden del 9 y 18% respectivamente. En las áreas de menor presencia femenina como computación e informática el salario masculino era un 44% más que el femenino.

El caso Uruguayo señala asimismo una brecha entre los salarios medios personales de profesionales universitarios por sexo. Así por ejemplo, un ingeniero recibe un salario que en proporción representa un 42% más que el de sus pares mujeres. Un médico varón tiene un ingreso mayor que el de su par femenino superando el 59% del salario de una médica. De forma similar a lo que ocurre en Costa Rica, aún en carreras feminizadas tales como la Licenciatura en Enfermería, el salario masculino es un 10 % superior al femenino.

Estos datos, aunque aislados, indican que la brecha salarial de género persiste a pesar de los esfuerzos realizados en inversión educativa de las mujeres en los últimos años. Resulta particularmente interesante que los ejemplos presentados refieren a países que han tenido tradicionalmente buenos indicadores educativos y tienen una ubicación privilegiada en los Índices de Desarrollo Humano.

■ Estudios del IESALC sobre Participación de la mujer en la Educación Superior en América Latina y el Caribe

| | |
|----------------------|---|
| Argentina | Celina Curti (2002) <i>Los géneros en la educación superior argentina. Estudio estadístico</i> |
| Bolivia | María Lourdes Zabala Canedo (2002) <i>Género y Educación Superior en Bolivia</i> |
| Brasil | Nelson de Abreu Jr. (2003) <i>Feminización del universo estudiantil y su influencia en los ámbitos educativo, económico y social de la República Federativa de Brasil</i> |
| Chile | Tatiana Rojas (2003) La educación superior en Chile durante los últimos 25 años. Una aproximación de género |
| Colombia | María Eugenia Correa (2003) <i>Feminización de la Educación Superior de Colombia</i> |
| Costa Rica | Isabel Brenes Varela (2003) <i>Los géneros en la Educación Superior Universitaria de Costa Rica</i> |
| Cuba | María del Carmen Alomá Herrera, Nora Arrechavaleta Guarton y Tania Caram León (2003) <i>Matrícula estudiantil, egresados y población ocupada de nivel superior en Cuba. Estudio de Género</i> |
| El Salvador | Fidelina Martínez Castro (2003) <i>Feminización de la Educación Superior en El Salvador</i> |
| Honduras | Norma Martín de Reyes (2003) <i>La feminización de la Educación Superior en Honduras</i> |
| México | Olga Bustos Romero (2003) <i>Mujeres y educación superior en México</i> |
| Nicaragua | Myrna Somarriba García (2005) <i>Comportamiento de la variable género en la educación superior en Nicaragua</i> |
| Panamá | Aracely De León de Bernal (2003) <i>Feminización de la Educación Superior en Panamá</i> |
| Paraguay | Haydée Carmagnola de Aquino (2003) <i>Feminización de la matrícula de educación superior universitaria en el Paraguay</i> |
| Perú | Cecilia Garavito Masalias, Martín Carrillo Calle (2004) <i>Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003</i> |
| Puerto Rico | Victor E. Bonilla Rodríguez, Annette López de Méndez, Madelyn E. Cintrón R, Solángel Ramírez Pagán y Rosa Román Oyola (2005) <i>Feminización de la Educación Superior en Puerto Rico</i> |
| República Dominicana | Lucero Quiroga (2003) <i>Feminización de la matrícula universitaria en la República Dominicana</i> |
| Uruguay | Rosario Radakovich, Jorge Papadopoulos (2003) <i>Educación superior y género en Uruguay</i> |
| Venezuela | Rosaura Sierra (2003) <i>Feminización de la matrícula y mercado de trabajo en Venezuela. 1970-2003</i> |
| Caribe | Joan Vanderpool y Rhonda Chipman-Johnson (2003) <i>Higher education attainment by gender, enrolment and employment in the Anglophone Caribbean</i> |

Fuente: Todos disponibles en www.iesalc.unesco.org.ve

Conclusiones

En las últimas décadas los países de América Latina y el Caribe han experimentado importantes avances en torno a disminuir las desigualdades de género en el acceso, permanencia y egreso en la educación superior.

El ingreso de las mujeres a la esfera pública y en particular al mercado de trabajo a partir de la década de los 70 significó la culminación de un proceso mayor de cambio de patrones culturales

y educativos, que incentivó la inserción de la mujer en la educación superior.

Así es que se constata un proceso de equiparación en el acceso a la educación superior entre varones y mujeres en todo el continente. El mismo se visualiza a través de la multiplicación de la matrícula femenina de la educación superior en los distintos países.

Se pueden identificar en América Latina, distintas realidades agrupadas de la siguiente forma. En primer lugar, un grupo de países donde se ha

producido una "feminización extrema" de la educación superior. La participación femenina en la matrícula de la educación superior es ampliamente superior a la masculina. Los sectores educativos tradicionalmente considerados masculinizados se revierten y son feminizados.

Un segundo grupo de países expresa un cierto equilibrio "relativo" en cuanto a la participación equitativa por género en la educación superior.

Finalmente, un tercer grupo de países expresa la continuidad de las brechas de acceso a nivel femenino en la educación superior.

Pese a ello, en cuanto a la distribución por sexo de las carreras de nivel terciario analizadas, puede señalarse la feminización de las carreras tradicionalmente masculinizadas como un fenómeno interesante de carácter reciente. Se constata la feminización creciente de carreras tradicionalmente consideradas "masculinas" tales como ingeniería, agronomía o ciencias básicas aún cuando los datos expresan diferencias interesantes entre los países en cuanto a los alcances de la matriculación femenina en estas carreras.

En algunos países, el proceso de feminización invirtió los números de matriculados y egresados. A este respecto surgen algunas interrogantes tales como ¿cuáles son las motivaciones y expectativas de las mujeres en estas áreas de reciente acceso? ¿Existe un proceso de cambio cultural en las nuevas generaciones -de equidad y autoafirmación femenina- que enfrenta las barreras culturales que han pautado tradicionalmente la división sexual de las ocupaciones? ¿Cómo puede impactar en el mercado de trabajo la feminización de los sectores "masculinizados" de la educación superior?

Aún cuando estos procesos constituyen cambios históricos muy significativos para la equidad de género, debe tenerse en cuenta que los cambios en los patrones culturales de asociación de roles femeninos y masculinos en el mundo del trabajo no necesariamente acompañan en igual ritmo y "aceptación" la oferta feminizada de egresadas en algunas carreras en particular.

Existen antecedentes de carreras fuertemente feminizadas -como las del área de salud y, en particular, las áreas de enfermería- donde las minorías masculinas consiguen empleos con mayores salarios, con lo cual debe insistirse en que la educación superior es un paso necesario pero no suficiente para garantizar la equidad en el mercado de trabajo.

A la vez resulta particularmente interesante la persistencia de áreas de estudio donde no se ha podido revertir el patrón cultural por el cual se considere como un área femenina o masculina y donde se concentran las dificultades para la existencia de una estructura equitativa de participación en la educación superior.

Es claro, finalmente, que la educación superior es una garantía de empleabilidad mayor para mujeres que para hombres. Sin embargo, aún persiste una posición desfavorable de las mujeres en el mercado de trabajo en materia de acceso a cargos de dirección y en remuneraciones. ■